

### **SOLEMNE INCORPORACION DEL INSTITUTO PONTIFICIO "SAN PIO X" A LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA**

El pasado día 10 de enero, lunes, se celebró en Salamanca la incorporación solemne (pues jurídicamente se había realizado ya) del Instituto San Pío X a la Universidad Pontificia de Salamanca, como sección de su Facultad de Teología.

El acto se realizó en el nuevo Salón de Actos del Instituto. Ocupaban la Presidencia el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, Dr. don Mauro Rubio Repullés, Gran Canciller de la Universidad; el Ilustrísimo Sr. Dr. D. Tomás García Barberena, Rector de la misma; el Rdo. P. Antonio Peinador, C. M. F., Vicerrector; el Rdo. P. Luis Arias, O. S. A., Decano de Teología; el Rdo. H. Saturnino Gallego, F. S. C., Presidente del Instituto San Pío X; el Rdo. P. Rafael López de Munain, O. F. M., Secretario General de la Universidad, y el Rdo. H. Agustín Sauras, F. S. C., Prefecto de estudios del Instituto.

Las autoridades locales compartían igualmente la presidencia; el Excmo. Sr. Gobernador Civil, Dr. D. Enrique Otero Aenlle, llamado a Madrid a última hora, se hizo representar por el Excmo. Señor Estella y Bermúdez de Castro, Presidente de la Diputación; se hallaba presente, además, el Excmo. Sr. Gobernador Militar, don Luis García Calvo, y el alcalde de Salamanca, Dr. D. Julio Gutiérrez. Ocupaba lugar destacado el Dr. Balcells Gorina, Rector de la Universidad Civil de Salamanca.

Otras tres personalidades, llegadas de fuera especialmente para este acto, presidían igualmente la sesión. El Excmo. Sr. Obispo Auxiliar de Madrid, don Maximino Romero de Lema, de la Comisión Episcopal de enseñanza; el Rvdm. Hno. Nicet-Joseph, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con-

gregación fundadora del Instituto que se incorporaba a la Universidad, y el Rdo. Hno. Guillermo Félix, Asistente de la misma congregación, que tiene a su cargo España y Portugal desde 1946, y que fue el promotor del Instituto desde los primeros momentos.

Se hallaban presentes al acto: todo el profesorado del Instituto Pontificio y muchos otros colegas de las demás Facultades de la Universidad, así como Directores de Colegios Mayores y alumnos. Destacaban en las primeras líneas de butacas: el Rdo. H. Asistente F. S. C. de Méjico, Antonio María; doce provinciales de Institutos Laicales, pertenecientes a las respectivas provincias españolas de La Salle, Orden Hospitalaria, Corazonistas, Gabrielistas, San Viator, Sagrada Familia, Maristas (Castilla); el R. H. Visitador General, Servando Paciente, F. S. C.; don Miguel Mostaza, Inspector Central de la Iglesia, de Madrid; el R. P. Fernández, S. J., Secretario de la F. E. R. E.; señor Sáenz de Ibarra, Presidente de la Federación Lasaliana Mundial de Exalumnos; señor Sáenz Díez, Presidente de la Nacional, y don Pedro Lamet, Secretario de la misma.

Cabe señalar, además, la presencia de numerosos directores de Colegios de segunda enseñanza, venidos de Madrid, Valladolid, Bilbao, Baleares, Barcelona; otros Superiores de Casa de formación y estudio; y completando el cuadro, un nutrido grupo de aspirantes a alumnos del Instituto Pontificio.

Numerosas adhesiones al acto llegaron, por carta o por telegrama, especialmente de parte de antiguos alumnos del Centro, o de simpatizantes. Entre ellas destacamos (copiándola al final de esta crónica) la del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en España, quien, después de haber prometido su presencia en el acto, tuvo que desistir por ineludibles obligaciones.

Para abrir la sesión, después de rezada una oración por el señor Obispo, el Presidente del Instituto dio lectura al Decreto de incorporación, cuya ejecución solemne iba a seguir. Este decreto, fechado el día de Pascua, 18 de abril de 1965, y firmado por el Cardenal Pizzardo y el Secretario Dino Staffa, se puede leer en SINITE de 1965, en las páginas 341-344, donde siguen, además, los Estatutos completos de la nueva Facultad.

El profesor H. Juan Viola, F. S. C., reemplazando al Secretario impedido, leyó luego la crónica de los diez años que el «San Pío X» lleva de existencia, laboriosa y prestigiada. Los lectores pueden hojear esta crónica, igualmente, en SINITE del presente año, en las páginas 129 a 142, aparecidas en enero.

El Gran Canciller dio a continuación la palabra al profesor

R. H. José Juan Rodríguez Medina, F. S. C., quien desarrolló la lección inaugural sobre el tema «Pedagogía del misterio de la Iglesia». El disertante fue seguido con mucho interés a lo largo de su ponencia; y por considerarla de mucho interés, el presente número de SINITE se abre con su contenido íntegro, en beneficio de los lectores que no pudieron hallarse presentes al acto.

Terminada la lección magistral, tomó la palabra el Rvdo. Hermano General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, para ofrendar el Instituto a los Provinciales de todos los Institutos Laicales, y luego, en nombre propio y de ellos, ofreció a la Universidad el «San Pío X» con su pasado, su presente y su futuro. Al terminar esta crónica, ofrecemos sus palabras precisas.

Respondió, cerrando el acto, el señor Obispo Gran Canciller, proclamando la satisfacción de la Universidad por el hecho que así se consumaba solemnemente, por el incremento que en sí misma experimenta, y porque los Institutos Laicales poseen ya un instrumento poderoso de formación universitaria dentro de la línea conciliar de renovación y adaptación. Recogidas en cinta magnetofónica sus palabras, nos ha parecido útil transcribirlas a continuación.

Cuando se apagaron los ecos del Himno Pontificio, que cantó todo el alumnado, en latín, las autoridades descendieron del estrado, y se dirigieron a la nueva Exposición catequística, para inaugurarla. Es obra del profesor H. Carlos Godoy, que con un equipo de alumnos ha realizado un trabajo de calidad, que fue muy aplaudido por las autoridades presentes.

Marginalmente al acto relatado, habría que anotar otros tres, que le sirvieron de complemento, aunque muy diversos entre ellos. La Santa Misa de acción de gracias tuvo lugar en la capilla del Instituto a las diez y media, y fue celebrada por el señor Obispo don Maximino Romero de Lema, quien dirigió la palabra sagrada a la Asamblea. Terminado el acto académico, el Instituto obsequió a las autoridades con un almuerzo. Y, en fin, al caer de la tarde, se inauguró el nuevo salón de proyecciones con el film, en eastmancolor, «El Señor de La Salle».

Al cronista sólo le queda manifestar en dos palabras la gratitud del Instituto a las autoridades que tuvieron a bien presidir el acto y a cuantos lo realizaron con su presencia o su simpatía. Que ello sea prenda de un futuro esplendoroso de servicio a los Institutos Laicales y a la Iglesia.

## TELEGRAMA DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD

*Reverendo Presidente Instituto Pontificio San Pío X.*

*Imposibilidad asistir personalmente a solemne incorporación ese Instituto a gloriosa Universidad Pontificia Salmantina, únome espiritualmente con votos fervientes creciente prosperidad para gloria Santa Iglesia y honra querida nación española. Bendígoles y saludo afectuosamente.*

### NUNCIO APOSTOLICO

OFRENDA PRONUNCIADA POR EL RVDMO. HNO. NICET-JOSEPH, SUPERIOR GENERAL DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

*Excmo. Sr. Obispo Gran Canciller,*

*Excmos., Rvdmos. e Ilmos. Señores,*

*Dignísimos Provinciales, Profesores y estimados alumnos aquí presentes,*

*Señoras y Señores,*

*El período que vivimos, marcado profundamente por el Concilio ecuménico, es de intensa evolución e invita a serias y urgentes adaptaciones.*

*Para los Religiosos, estas adaptaciones deben regularse, según enseña el mismo Concilio, combinando el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, con el criterio de acomodación de los mismos a las cambiantes condiciones de los tiempos.*

*Y es que en cualquier Instituto, tanto los responsables como los más jóvenes, tienen la obligación de escuchar en cada época el querer del Espíritu Santo. Ese querer se manifiesta tanto por los signos de los tiempos como por el estudio cada día más serio de la tradición viva del Instituto: en ésta se percibe la acción del Espíritu de Dios en su prístina pureza, en su dinamismo original, en su significado esencial; en aquéllos, y en las llamadas actuales y urgentes de la Iglesia, se perfila la modalidad del camino que se debe seguir bajo el impulso primigenio.*

*Pues bien, los Institutos laicales se han sentido también llamados instantemente a esta renovación. Y me cabe la felicidad de proclamar que la existencia del «San Pío X» obedeció a esa idea de renovación profunda antes de que el Concilio fuese noticia. Y lo digo con tanta mayor satisfacción cuanto que todo el mérito corresponde, no a mí, que entonces no era Superior, sino al pensamiento certero, al corazón lasaliano y a la fe intrépida del Reve-*

rendo Hno. Guillermo Félix, nuestro Asistente General, aquí presente.

La vocación del Hermano necesitaba de una formación adecuada al momento, sólida en teología, magistral en catequética, a fin de que ese «ministerio de la Palabra» que, desde el Fundador hasta el reinante Pontífice, les ha sido repetidamente encomendado como elemento angular de su vocación, pudiera ser desempeñado con solvencia. Esa solvencia revalorizará su propia vocación, hoy aparentemente en tela de juicio, pero ratificada por el Concilio; esa solvencia vitalizará incomparablemente su tarea apostólica; les hará más gratos a Cristo, en cuyas vanguardias forman, e, incluso, llenará las ansias humanas que justamente anidan en cualquier corazón. Y para eso nació el «San Pío X».

Desde 1955, el Instituto ha ido creciendo, fortificándose, adquiriendo prestigio. Podría testificar sobre el esfuerzo humano y de medios económicos que ello ha supuesto; pero la perspicacia de los presentes me lo dispensa. El hecho es que cuando el Instituto nos pareció suficientemente maduro, pensamos en ampliar su radio de acción, ofreciéndolo a nuestros Hermanos, todos los Religiosos de los demás Institutos Laicales. Sus problemas son similares, sus necesidades parecidas, y creímos —la experiencia ha dicho que sin equivocarnos— que el «San Pío X», si hasta el momento había sido casi exclusivamente lasaliano, podía ahora ser de todos nosotros y para todos nosotros.

Por eso, mi primera ofrenda hoy es la del «San Pío X» a todos ustedes, los Provinciales de los Institutos laicales, para que desde este momento, cualquiera de sus Hermanos pueda sentir el «San Pío X» como algo entrañablemente propio.

Y por eso, ahora, con la venia de los Hermanos Provinciales, seguiría hablando en nombre de todos los Institutos Laicales.

Si es más propio de la Jerarquía moderar las iniciativas que nacen espontáneamente que suscitar otras nuevas, le compete plenamente el reconocer la autenticidad de la presencia del Espíritu Santo en cualquiera de las realizaciones que se dicen inspiradas de lo alto.

Pues bien, en el orden académico y formativo en que nació el «San Pío X», la Jerarquía era y es la Santa Sede y la Universidad Pontificia de Salamanca. Bien sé que desde el primer momento la Universidad prestó al Instituto el interés que pedía, tanto la novedad del Centro que nacía como la misión que corresponde a la misma Universidad de patrocinar, impulsar y, si vale la pena, dar el espaldarazo de la consagración a cualquier iniciativa en pro

de las ciencias sagradas y en favor de la formación de los religiosos.

E igualmente damos testimonio del aprecio manifestado por la Santa Sede. Fue la Sagrada Congregación de Religiosos quien, cuando el «San Pío X» era todavía proyecto, alentó su realización, y la que luego, tras cinco años de vida laboriosa, consolidó con decreto pontificio la trayectoria del Instituto, abriéndolo ya a todos los Institutos laicales. Luego ha llegado el turno del Dicasterio a quien compete en exclusiva la graduación académica de las Facultades de Ciencias Sagradas. Al abrirse la sesión, hemos oído todos el decreto que incorpora el «San Pío X» a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia.

Por eso, sólo nos queda recordar agradecidos esta comprensión y benevolencia de las autoridades y proclamarla públicamente; y al celebrar hoy solemnemente la ejecución del último decreto, ofrecer a la Universidad Pontificia el Instituto «San Pío X»,

- con su pasado, breve, pero laborioso;
- con su presente, vivo en estas autoridades, profesores y alumnos, y en esta Junta Patronal de los Provinciales Laicales, encargados de velar por la fidelidad del Instituto a su fin;
- con su futuro, en fin, que ante él se abre precisamente en virtud de esta incorporación a la Universidad, y que todos nos auguramos sea brillante;
- en beneficio de las Ciencias Sagradas;
- en provecho de la revalorización del Ministerio de la Palabra de la Iglesia, sobre todo a través de la escuela cristiana y la catequesis en general;
- en servicio de la formación adecuada, específica, integral, de los Religiosos Laicales —o de los seculares que acudan a sus aulas—, con la ilusión de realizar en plenitud la vocación que Dios les ha encomendado en pro del Reino de Cristo.

Y por eso termino pidiendo al Cielo, por mediación de María y de los Patronos del Instituto, y de todos los Fundadores y santos religiosos de nuestros Institutos Laicales, que este programa sea realizado por todos con humildad, con ilusión y fe, como Dios y la Iglesia lo esperan ante la urgencia de la hora presente.

#### DISCURSO DEL EXCMO. SR. OBISPO GRAN CANCELIER

Reverendísimo Hermano General,  
Profesores, Provinciales, Hermanos, Señores,

El Reverendísimo Hno. General acaba de decir que el Instituto de «San Pío X» se ofrece a la Universidad Pontificia. Nosotros,

las autoridades, los miembros de la Universidad Pontificia de Salamanca, aceptamos con gran alegría ese ofrecimiento oficial del Instituto San Pío X a la Universidad por dos motivos:

En primer lugar, porque la incorporación del Instituto «San Pío X» supone que los religiosos laicales españoles, y también los religiosos laicales extranjeros, se incorporan oficialmente y por primera vez al saber y al quehacer universitario.

Y en segundo lugar, porque el Instituto «San Pío X» se convierte en un instrumento eficaz, en un instrumento eficiente para la formación pastoral no solamente de los Hermanos, de los religiosos laicales, sino también de los seminaristas y los sacerdotes que acuden a sus aulas.

Ciertamente, podemos decir que la opinión pública española, por lo menos hasta este momento, hasta estos tiempos, ha sentido como una cierta indiferencia, cuando no desdén, ante los que se dedican al alto quehacer de la enseñanza en sus diversos grados.

También podemos decir, y yo lo he experimentado algunas veces, que en el mismo mundo clerical hay como un cierto desconocimiento de la gran tarea, de la alta tarea, que realizan en diversos aspectos, en diversos lugares, los religiosos laicales.

Sin embargo, estamos asistiendo actualmente a un creciente interés de las minorías, de ciertas minorías, por el papel, por la importancia formativa, por la acción que realizan todos los religiosos laicales y, como es natural, especialmente los dedicados a la enseñanza. Este interés, que, gracias a Dios, va surgiendo en nuestro país, ha permitido, por una parte, la incorporación de los religiosos laicales a la Universidad del Estado, a la Universidad civil, para prepararse eficientemente en el orden técnico para impartir las diversas enseñanzas a que se sienten obligados por su oficio.

Pero ahora asistimos a un espectáculo, a un hecho de gran significación, que es que también los religiosos laicales se incorporan a una Universidad de la Iglesia, se incorporan a una Universidad Pontificia, para terminar de formarse en esa gran tarea que les corresponde como educadores.

Cuando hablo de formarse, me refiero a lo que dice el decreto conciliar «*Gravissimum educationis momentum*», el decreto sobre la educación cristiana; a lo que se refiere cuando habla de educación: «La educación cristiana no solamente es desarrollo de las facultades, de las posibilidades del hombre, del joven, sino que es también adquirir conciencia cada vez más viva, conciencia cada vez más lúcida de su fe» (lo dice textualmente el Decreto en su segundo párrafo, si no recuerdo mal), «mientras poco a poco van

inmenso y bondadoso de la Salvación que Dios ha impartido a los hombres».

Es a esto a lo que los religiosos laicales vienen a la Universidad Pontificia de Salamanca. A formarse, formarse plenamente, a formarse integralmente, para realizar esta gran tarea; para ser capaces de realizar en sí mismos esta gran responsabilidad de realizar, de impartir a los demás el pan sagrado, el pan espiritual y altísimo de la educación cristiana.

Decía también que otro motivo, el segundo motivo por el que nos sentimos muy alegres al recibir oficialmente al Instituto «San Pío X» en la Universidad Pontificia, es que el Instituto se convierte —ya lo está haciendo, como hemos oído en la crónica— en un instrumento, e instrumento eficaz, para la formación pastoral de Hermanos, religiosos laicales, de seminaristas y de sacerdotes. Todos ellos, de diversas maneras, con diversos estilos, tienen que realizar la acción pastoral de la Iglesia. Pero es verdad también que todos ellos a veces se sienten como insuficientemente preparados; se sienten como desorientados, para esta tarea tan concreta de comunicar a los hombres la Palabra revelada, de hacerles entrar en el Misterio de la Palabra de Dios que se comunica a los hombres; que a veces no tienen las técnicas necesarias para realizar, en bien de las comunidades, una experiencia de vida cristiana total y completa, una experiencia de vida cristiana profunda; y todo esto lo van a recibir, lo pueden recibir, de las enseñanzas del Instituto «San Pío X».

El Concilio Vaticano II, el glorioso Concilio Vaticano II, que es el acontecimiento más trascendental de la historia de nuestra época, se ha ocupado ampliamente de todos estos problemas que plantea actualmente la pastoral de la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo. Creo yo que en este momento el Instituto «San Pío X» va a ser un instrumento providencial que puede ayudar, en Salamanca, en nuestro país y también más allá de las fronteras de nuestro país, a esta tarea, a este conocimiento de las técnicas pastorales, necesarias para comunicar a los hombres la verdad salvadora de Cristo nuestro Señor.

Yo siento en este momento la gran satisfacción, como antiguo alumno de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de haber participado en pequeñísima parte a la incorporación del Instituto San Pío X a la Universidad Pontificia de Salamanca.

Deseo que este Instituto sirva de ahora en adelante a la Iglesia con generosidad y eficacia.